

Redes operativas:

un mecanismo efectivo para promocionar el manejo de bosques tropicales

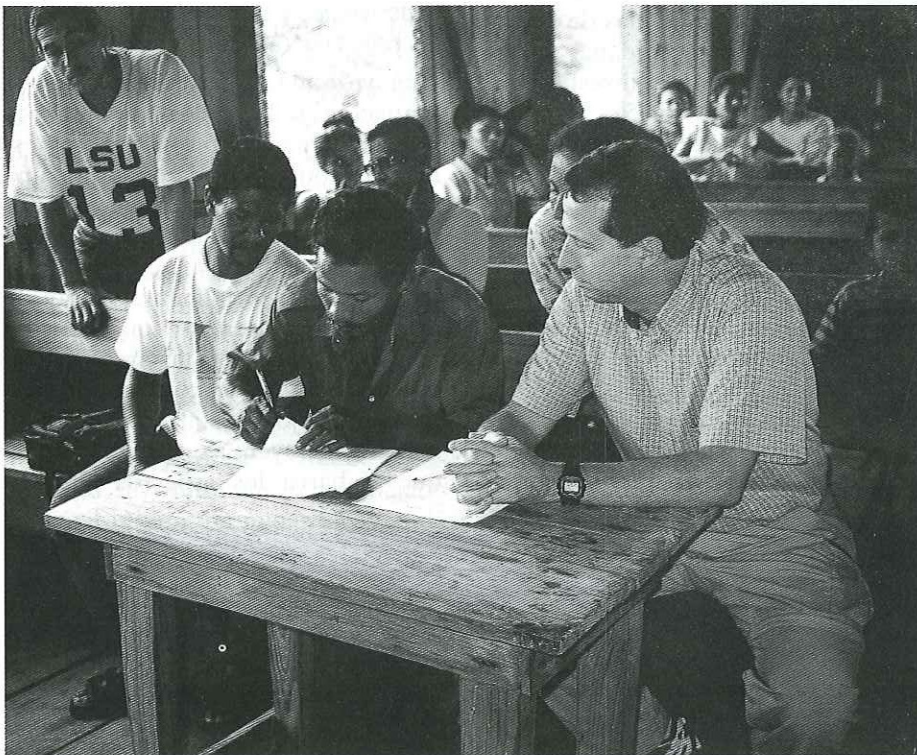


Foto: TRANSFORMA/CATIE.

Los bosques primarios tropicales de América Central están disminuyendo a un paso acelerado. Su conservación requiere una integración con la economía local de comunidades rurales y grupos indígenas. Pero alcanzar esta integración es un reto complejo que involucra aspectos biológicos, técnicos, sociológicos, culturales, económicos y políticos.

Glenn Galloway

En América Central los bosques latifoliados del trópico húmedo (BLTH) desaparecen a un ritmo acelerado debido a procesos de deforestación (Current *et al.* 1995, FAO 1995). Las causas son diversas: la expansión de la frontera agrícola, la tala ilegal, la poca capacidad institucional para monitorear el manejo de

los bosques, la falta de una tradición forestal y la existencia de normas y leyes que dificultan los esfuerzos para incursionar en el manejo forestal, entre otras. En conjunto, estas causas limitan la integración exitosa del manejo sostenible del BLTH en la economía de comunidades campesinas e indígenas, de empresas y de los

países del istmo. Al mismo tiempo hay un gran número de comunidades pobres que viven al margen de estos bosques de los cuales pueden beneficiarse con un aprovechamiento responsable y, al mismo tiempo, contribuir a su conservación.

El valor estratégico de los bosques tropicales es ampliamente reconocido

como depositario de biodiversidad, proveedor de servicios ambientales, fuente de productos maderables y no maderables y una parte integral de la herencia cultural de los grupos indígenas. Este reconocimiento es causa de numerosas inversiones que impulsaron el manejo forestal dentro de proyectos de desarrollo comunal, como parte de iniciativas de investigación, en programas universitarios y dentro de la formulación de políticas. Desafortunadamente, estas iniciativas son a menudo muy limitadas en su alcance, y la tendencia es implementarlas de manera aislada.

En un esfuerzo por alcanzar un impacto mayor y duradero en el manejo y conservación de bosques tropicales más de 80 entidades relacionadas con estos bosques se unieron -desde 1997- en tres redes operativas de cooperación horizontal. Una de ellas se consolidó en Honduras como la Red de Manejo de Bosque Latifoliado Húmedo (REMBLAH) en el litoral Atlántico Norte y la Mosquitia, y las otras dos en Nicaragua: la Red para el de Manejo de Bosque Natural de la Región Autónoma del Atlántico Norte (REMAB-RAAN) y la Red de Manejo y Conservación del Bosque en Río San Juan; Región Autónoma del Atlántico Norte (REMARIO).

Formación de las redes operativas en Honduras y Nicaragua

Las primeras experiencias con redes operativas en América Central se lle-

varon a cabo durante la tercera y última fase (1991-1995) del Proyecto Madeleña, ejecutado por CATIE con el apoyo de FINNIDA. Este trabajo tuvo como meta fomentar la incorporación de árboles de uso múltiple en fincas pequeñas y medianas en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Inicialmente, Madeleña se formó como un proyecto de investigación que se implementó en conjunto con instituciones contrapartes nacionales en cada uno de los países indicados. Después de ocho años de investigación silvicultural y socioeconómica, la orientación cambió para dar más énfasis a la disseminación de resultados. Se efectuó este cambio para involucrar a otros organismos que trabajaban en extensión forestal y agroforestal, esto incluía a entidades del sector público, ONG y proyectos de reforestación. Así se originó la Red Regional Madeleña, con la participación de más de 30 entes cooperando en actividades de capacitación, extensión e investigación (Cannon y Galloway 1995).

El éxito de Madeleña llevó a que en 1996 se tomara la decisión de desarrollar un proyecto de transferencia con financiamiento de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) para promover el manejo y conservación de bosques naturales tropicales en Honduras y Nicaragua. El Proyecto TRANSFORMA comenzó planteando como una de sus estrategias la formación y consolidación de redes operativas en esos

dos países. Después de varios talleres unas 40 organizaciones (entidades del sector público, comunidades campesinas e indígenas, grupos de productores, universidades y escuelas técnicas, ONG, proyectos y empresas privadas) se unieron en estas tres redes operativas (Figura 1).

Dos años y medio después de su formación las redes están conformadas por 80 instituciones. Cada organismo designa un representante (y sustituto) para participar en las reuniones de las redes y en los talleres de planificación. El término "operativa" refiere al hecho de que los miembros socios establecen metas y responsabilidades compartidas se implementan actividades de cooperación y se evalúan en una forma participativa. Es precisamente esta característica la que contribuye a la eficiencia y viabilidad de las redes.

Experiencias y avances de las redes operativas

Una vez que el entusiasmo por la fundación de las redes bajo, muchos miembros consideraron que los esfuerzos cooperativos requerían una orientación más clara. Ante esto, los representantes de REMBLAH decidieron estructurar su red en "áreas temáticas" (esencialmente, grupos de trabajo) para asegurar una atención adecuada a las distintas áreas que se interrelacionan dentro de un programa de manejo forestal. Las "áreas temáticas incluyen: a) manejo de bosques (abarca los aspectos técnicos



Figura 1. Regiones geográficas en Honduras y Nicaragua que participan en las redes operativas: REMBLAH, REMAB-RAAN y REMARIO.

del manejo); b) investigación y transferencia; c) enseñanza y capacitación; d) industria y comercio; y e) desarrollo comunitario. Las dos redes establecidas en Nicaragua siguieron el ejemplo de REMBLAH pero agregaron un "área temática" adicional: la divulgación técnica. En las tres redes, cada organismo miembro forma parte del "área temática" que más se relaciona con su interés y su capacidad, de esta forma los aportes de cada socio se han podido canalizar eficientemente.

Para orientar mejor los esfuerzos colectivos y maximizar las posibilidades de éxito a largo plazo, cada red realizó un proceso preliminar de planificación estratégica donde se exteriorizaron visiones compartidas de largo plazo y se establecieron los objetivos estratégicos para cada "área temática" con sus correspondientes indicadores para facilitar el monitoreo. Desde finales de 1998 los planes estratégicos se han utilizado como plataformas para los planes operativos anuales. Aunque el proceso apenas tiene dos años y medio hay ejemplos de progreso, algunos de los cuales se presentan a continuación (por "área temática").

Manejo de bosques: aspectos técnicos

Las redes han colaborado en estandarizar procedimientos de inventarios forestales y el procesamiento de datos, en el mejoramiento de la estructura y el contenido de planes de manejo y en la prescripción de tratamientos silviculturales. Ha trabajado con éxitos para disseminar técnicas de aprovechamiento de impacto reducido, incluyendo la tala dirigida y el procesamiento de madera en el campo. Mediante el establecimiento de Áreas de Manejo Operativo (AMO), comunidades piloto y empresas privadas participan en un efecto multiplicador de estos esfuerzos.

Investigación y transferencia

Organismos en cada región participan en la instalación de parcelas permanentes de monitoreo utilizando metodologías iguales para evaluar la regeneración natural y el crecimiento y rendimiento de los bosques tropicales bajo manejo. Los costos de instalación y monitoreo se comparten, como también los resultados.

Este esfuerzo forma parte de la Red Regional de Sitios de Investigación a Largo Plazo del CATIE y es una oportunidad -para académicos universitarios y estudiantes- de participar en investigaciones de campo sobre el manejo forestal tropical. Además, varios alumnos y alumnas de pre y postgrado han realizado sus investigaciones de tesis en las AMO sobre aspectos biofísicos y socioeconómicos del manejo forestal.

Con apoyo de las redes se realizan actividades de capacitación para técnicos (as), productores y productoras de la región Centroamericana



Foto: Paulo Amaral.

Enseñanza y capacitación

Las redes realizan cada año más de 40 actividades. Los costos se comparten, como también los conceptos técnicos, de esta forma se da una homogenización gradual de las metodologías de manejo entre los miembros.

En un esfuerzo paralelo de enseñanza, nueve universidades de cinco países centroamericanos participan en el desarrollo sistemático de textos didácticos para cursos universitarios relacionados con el manejo del bosque tropical. Hasta la fecha, se han efectuado cinco talleres regionales que han generado textos en silvicultura de bosques naturales tropicales, inventarios forestales y aprovechamiento (aún en borrador).

Industria y comercio

Los miembros de las redes han financiado en forma conjunta estudios de mercado en Honduras y Nicaragua. Además, se canaliza apoyo a las comunidades, grupos productivos y empresas privadas para lograr la certificación y, eventualmente, tener acceso a mercados internacionales. En los casos donde se ha logrado la certificación, los costos de las evaluaciones

anuales se comparten. También se trabaja para expandir los mercados de madera no tradicional y hacer más eficiente su procesamiento local.

Desarrollo comunitario

Un mejoramiento en los aspectos técnicos de manejo forestal y el aumento de ingresos provenientes del aprovechamiento de madera no necesariamente se traducen en un desarrollo comunitario. Las comunidades participantes en este proceso han solicitado y partici-

pado en talleres de organización comunitaria y en aspectos administrativos y contables para asegurar que los beneficios generados del manejo forestal contribuyan al bienestar de la comunidad.

En 1998 se decidió buscar la participación de los grupos de productores (incluyendo comunidades indígenas) y empresas privadas dentro de cada red, iniciativa que ha sido exitosa. Lograr un fuerte impacto positivo de las redes dependerá, en gran medida, de la participación de las comunidades rurales en actividades de manejo forestal y conservación.

Divulgación técnica

Se han establecido centros de documentación en cada región para depositar y tener acceso a información sobre el desarrollo forestal tropical, por ejemplo REMARIO publica un boletín sobre sus actividades y planes futuros. Los miembros también están contribuyendo con "literatura gris", es decir, aquellos documentos que generalmente se pierden al término de los proyectos o por cambios de personal.

Diálogo político

Con el aumento en la credibilidad y visibilidad de REMBLAH, REMAB-

RAAN y REMARIO -gracias a una cooperación exitosa entre los miembros- se han abierto las oportunidades para participar en el diálogo político y así influir en las leyes y reglamentos vigentes. Ya REMAB-RAAN y REMARIO organizaron foros regionales con una participación amplia de diversos sectores de la sociedad interesados en la conservación y manejo de los bosques tropicales. Actualmente una representación de REMBLAH participa en un diálogo nacional en Honduras sobre los problemas que amenazan el futuro de los bosques latifoliados y las oportunidades para mejorar su conservación y manejo. Además, hoy REMBLAH es el brazo técnico de la Agenda Nacional Forestal de Honduras en lo que se refiere a bosques latifoliados del trópico húmedo. En Río San Juan, Nicaragua, REMARIO ha asumido un papel similar en el Consejo Regional de Desarrollo Sostenible y por su parte REMAB-RAAN provee servicios de consulta al gobierno regional y a instituciones públicas en la RAAN.

Iniciativas para lograr la sostenibilidad de las redes

En un principio, el Proyecto TRANSFORMA (CATIE/COSUDE) financió una proporción alta de los costos de las reuniones de las redes, pero cada vez más, estos montos se distribuyen entre diversos miembros. Sin embargo, existe consenso que las redes no deberían ser totalmente dependientes de los aportes de proyectos y de otros socios. Hay varios esfuerzos en marcha para lograr la personería jurídica de las redes y desarrollar propuestas para financiar los costos operativos corrientes. La idea no es crear otra ONG que podría competir por recursos financieros limitados, sino adquirir fondos suficientes para cubrir el costo de las reuniones y talleres de planificación, para asegurar su presencia en el diálogo político y financiar la comunicación interna y diseminación de experiencias.

Problemas que reducen la efectividad de las redes

- Competencia desleal: En Honduras y Nicaragua las instituciones nacionales encargadas de la parte forestal

han pasado por un período de crisis e inestabilidad durante los últimos dos años. La presencia técnica se ha reducido, limitando el seguimiento de los planes de manejo, como resultado se tiene una falta de control -casi total- de tala ilegal. Las comunidades que se han desempeñado en manejar sus bosques en forma responsable deben invertir en planes de manejo, adquirir permisos y pagar impuestos nacionales y municipales. Los ilegales no tienen que enfrentar estos desembolsos, por eso inundan los mercados locales con madera ilegal a bajo costo.

- Delegados: Con frecuencia las personas delegadas por los organismos miembros para participar en las actividades de las redes no tienen autoridad para tomar decisiones o comprometer recursos. Este inconveniente, en ciertos momentos, ha creado dificultades en los procesos de planificación y ha dado la impresión de que los organismos miembros no toman en serio su participación.
- Participación política: Las regiones geográficas donde las redes operan están lejos de las esferas principales que se concentran en Tegucigalpa y Managua. Por consiguiente, representaciones de las redes no siempre han estado presentes en debates relacionados con los bosques tropicales.
- Membresía: Cualquier entidad con interés en la conservación y manejo de los bosques tropicales puede convertirse en socia de las redes; por esta razón han estado, frente a frente, en una misma mesa de discusión ONG con un enfoque ambiental fuerte y empresas que aprovechan madera de bosques naturales. De esta forma, las redes ayudan a resolver intereses encontrados y funcionan como foros para mitigar el impacto de la tala mediante la aplicación de técnicas responsables de aprovechamiento.
- Desastres naturales: El Huracán Mitch causó un retroceso serio en el manejo forestal tropical, sobre todo en el Litoral Norte de Honduras. Madera de árboles caídos inundó mercados locales, muchos puentes y caminos fueron destrozados,

dos, y los cultivos tuvieron que ser reemplazados.

Direcciones futuras

En Honduras y Nicaragua está en marcha una descentralización de funciones. En este contexto, se espera un papel creciente de las municipalidades en la conservación y manejo de los recursos naturales. Pese a ello, la mayoría de las municipalidades carece de capacidad técnica y de recursos humanos y financieros. Ante esto, se busca canalizar las capacidades técnicas de las redes hacia el logro de objetivos compartidos.

La incorporación dentro de las redes de un mayor número de grupos de productores (comunidades campesinas y grupos indígenas) y empresas privadas es una tendencia que continuará. Los miembros actuales reconocen que la conservación y manejo de los bosques exige que la actividad sea viable desde la perspectiva económica, social, cultural y biológica. Así, los esfuerzos para mejorar los mercados para productos forestales se fortalecerán a través de la cooperación de los organismos de las redes. Se dará aún más atención a la dimensión social y cultural del manejo forestal sostenible, reforzando la colaboración con comunidades para robustecer sus organizaciones a lo interno y mejorar el manejo administrativo y contable de las pequeñas y medianas empresas. Un éxito a largo plazo exigirá una mayor atención a las prácticas agrícolas, especialmente en el agro de laderas (por ejemplo, en las montañas del Litoral Norte de Honduras). Cada una de estas direcciones futuras se identificaron en los ejercicios de planificación estratégica. Desde 1999, la mayoría de estas actividades se han incluido en planes operativos y se están llevando a cabo.

No es realista esperar que todos los miembros de las redes puedan colaborar con la misma intensidad. Algunos organismos y proyectos comparten un traslape sustancial en objetivos y estrategias operativas. En estos casos se considera vital una cooperación bilateral (o multilateral) entre socios específicos. Para dar más estructura y formalidad a estas relaciones se van formando "alianzas

estratégicas" mediante la firma de cartas de entendimiento que establecen el marco de cooperación indicando las áreas específicas de acción, las responsabilidades individuales y compartidas y se especifican los recursos que cada entidad es capaz de aportar.

Comentarios finales

Consolidar las redes operativas es un proceso en marcha y su importancia se grafica claramente en el siguiente cuadro.

La creación de las "áreas temáticas" dentro de cada red ha servido para entender mejor las múltiples dimensiones del manejo y conservación de bosques tropicales (Fig. 2). La organización comunal se requiere para planificar e implementar exitosamente actividades operativas y para utilizar en forma constructiva ingresos generados. El fortalecimiento de la organización comunal depende, en parte, de un acceso favorable a mercados y precios justos para sus produc-

tos. El interés en productos de bosques tropicales depende a la vez de una producción confiable de volúmenes de madera de calidad aceptable. La determinación de la corta anual permisible, el diámetro mínimo de corta y la necesidad de tratamientos silviculturales exige la disponibilidad de información de calidad proveniente de inventarios y parcelas permanentes de medición. Cada aspecto de este complejo reto sólo puede mejorarse mediante la puesta en marcha de programas apropiados de capacitación y enseñanza. Los técnicos (as) de mando medio y profesionales son actores claves en este proceso, hecho que enfatiza la necesidad de reforzar los programas educativos. Finalmente, un ámbito político-legal favorable es esencial para lograr una participación creciente. Por consiguiente, esfuerzos regionales en los países deben retroalimentar a los decisores políticos, para que las normas y reglamentos favorezcan y no desincentiven las iniciativas de desarrollo forestal.

La conservación y manejo sostenible de los bosques latifoliados del trópico húmedo exige un gran esfuerzo por parte de numerosos actores, y este esfuerzo se fortalece por medio de un eficiente flujo e intercambio de información. Las redes son una base para este intercambio; además varios miembros de las redes implementan conjuntamente actividades de capacitación, investigación y operaciones del campo, contribuyendo así a una visión compartida de las complejidades implícitas en lograr el manejo sostenible de estos ecosistemas de importancia global. 

Situación previa a la formación de las redes ¹	Situación actual
Esfuerzos aislados para promover el manejo y conservación de BLTH	Hay redes regionales que promueven la cooperación y el intercambio de experiencias
Falta de una visión de largo plazo y objetivos compartidos relacionados con el manejo y conservación de BLTH	Entidades del sector público, ONG, grupos de productores, universidades y empresas privadas cooperando en ejercicios de planificación estratégica
Esfuerzos dispersos e inconsistentes para mejorar el manejo de BLTH	Cooperación en la realización de actividades de capacitación en todos los aspectos técnicos de manejo forestal (favorece la aplicación de criterios uniformes)
Capacidad técnica local débil	Capacidad técnica local fortalecida – formación de capacitadores (as) en la planificación y ejecución del manejo forestal
Poca o nula investigación local	Una agenda de investigación local compartida, cooperación en el establecimiento y monitoreo de parcelas permanentes, investigación de estudiantes de pre y postgrado.
Pocas oportunidades para comunidades y empresas involucradas en el manejo forestal para acudir a asistencia técnica	Oportunidades para solicitar apoyo de miembros de las redes o convertirse en un miembro de la red local
Poco contacto entre universidades y actividades del campo	Participación creciente de estudiantes y profesores (as) universitarios en actividades de capacitación y proyección externa en las AMO
Ninguna entidad para representar intereses regionales en foros políticos	Participación creciente de las redes en foros políticos

¹ En algunos aspectos, este cuadro es una sobregeneralización. El Proyecto de Bosque Latifoliado (ACDI//COHDEFOR), por ejemplo, logró grandes avances en la promoción del manejo de bosques latifoliados en el Litoral Norte de Honduras antes de la formación de REMBLAH.

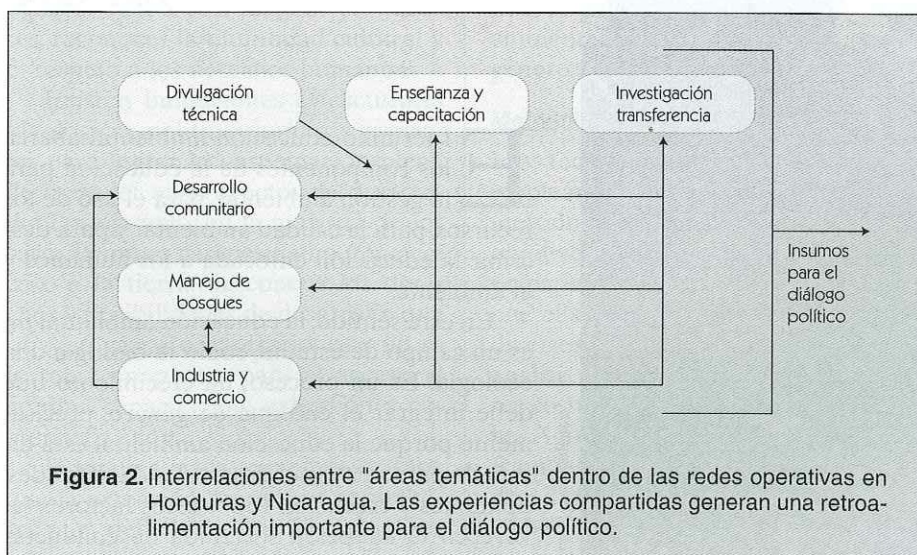


Figura 2. Interrelaciones entre "áreas temáticas" dentro de las redes operativas en Honduras y Nicaragua. Las experiencias compartidas generan una retroalimentación importante para el diálogo político.

Literatura citada

- Current, D; Lutz, E; Scherr, SJ. 1995. The costs and benefits of agroforestry to farmers. The World Bank. The World Bank Research Observer. Vol. 10, no 2, pp 151- 180.
- FAO. 1995. Situación forestal en la Región -- 1994. Santiago. Comisión Forestal para América Latina y el Caribe. Serie Forestal No 4. 36 p.
- Cannon, P; Galloway, G. 1995. Fostering regional unity: The Madeleña Project of Central America. Journal of Forestry. Vol. 93, no. 10: 32-35.

Glenn Galloway
 Líder del Proyecto TRANSFORMA
 CATIE 7170, Turrialba, Costa Rica
 Tel. (506) 556-2703 Fax. (506) 556-7730
 E-mail: galloway@catie.ac.cr